



Desde ALFONSÍN, por una DEMOCRACIA MAYOR

EL AYER DE ALFONSÍN

La muerte del ex presidente Alfonsín, a los 82 años de edad, motivó una importante reflexión de la que se hicieron eco los medios de comunicación. Raúl Ricardo Alfonsín, de la UCR (Unión Cívica Radical), que asumió la presidencia de la Nación el 10 de diciembre de 1983, luego de la dictadura más genocida de nuestra historia, fue reivindicado como padre o restaurador de la democracia. En él se sintetizaron muchas luchas de resistencia a la dictadura que finalmente revitalizaron el rol de la política. De su gobierno se señalaron tanto sus fortalezas como sus debilidades en la política de derechos humanos que lo tuvo como importante protagonista: estuvo entre los fundadores de la APDH (Asamblea Permanente de los Derechos Humanos) y ya desde la presidencia de la Nación anuló la "ley" de autoamnistía con la que los militares genocidas pretendieron esconder sus crímenes de estado, después fue el histórico juicio a las juntas de comandantes, el Informe Nunca Más sobre los desaparecidos que permitió por primera vez dimensionar el horror del terrorismo de estado, aún en medio de lo que desde entonces comenzó a denominarse como teoría de los dos demonios. Nadie puede negar que a pesar de los esfuerzos por concretar una democracia con la que "se come, se educa, se cura", como gustaba repetir Alfonsín en sus discursos, los resultados no fueron todos los esperados. Porque los grupos económicos acabaron desestabilizando su gobierno desde mediados de 1987 hasta 1989 en que lograron apoderarse del estado, encaucados en el caudillismo conservador del justicialista Carlos Menem, para restablecer el neoliberalismo en todo su esplendor durante la década del 90, con el auge de las privatizaciones, la flexibilidad laboral y el clientelismo político.

Probablemente la enseñanza más importante de la práctica política de Alfonsín, explicitada en sus últimos reportajes y mensajes antes de su fallecimiento, sea una gran cuota de realismo sin olvidar las convicciones; aceptando los límites que impone la realidad pero apostando a la superación. Teniendo claro que la democracia es mucho más que el voto porque debe satisfacer la buena calidad de vida de los ciudadanos. Y por último un aspecto no menor, cuando ya transitamos 25 años de democracia ininterrumpida: Alfonsín murió en el mismo domicilio en el que vivió casi toda su vida política. No se enriqueció con la política y es rescatado como un político honesto, decente, también por la coherencia entre el discurso y la acción, afirmando con la palabra los hechos posibles, sin recurrir al lenguaje fácil del populismo que promete lo que sabe que no podrá cumplir. Se le criticaron muchos aspectos, principalmente haber cedido a las presiones de algunas corporaciones empresariales o militares. Las leyes de obediencia debida y punto final que

imposibilitaron los juicios penales a los genocidas, promulgadas después de dos intentos de golpes de estado que buscaban mantener la impunidad, fueron debilidades que el paso del tiempo político pudo revertir gracias a la permanencia del reclamo de los organismos de derechos humanos y las nuevas posibilidades que se generaron en el país después de la crisis del 2001-2002, que permitió el inicio de una etapa diferente no sólo para mayor espacio de las políticas de derechos humanos, sino para desplazar políticas neoliberales que hasta el 2000 pretendieron implementar como única posibilidad de sobrevivencia de nuestros pueblos.

Así se inició una etapa diferente, con la recuperación de un rol activo del estado en salud, en educación, en políticas sociales y en una lenta y todavía retrasada política de recuperación del empleo y del poder adquisitivo de los asalariados. Fueron los primeros pasos que pudo dar el gobierno de Kirchner a partir del 2003. Pero esto ya es historia reciente; y en este sentido saltamos a lo que se avecina en el horizonte más inmediato.

Alfonsín entró a la historia y su muerte nos abre a reflexiones útiles para los que estamos viviendo en estos días y seguimos apostando a más democracia. Destacamos la profundización de aquellos aspectos que valorizan la participación popular en las decisiones; y marcamos las deficiencias que el mismo desgaste del ejercicio del gobierno en democracia acarrea. Porque el camino de rosas está lleno de espinas necesitamos revisar los pasos cada día para evitar el aislamiento y la indiferencia que alientan los amigos del elitismo para la restauración o la preservación de sus privilegios.

EL HOY DE LOS ARGENTINOS

Los principales temas para el análisis de estos meses podrían resumirse en: elecciones legislativas, deterioro de la situación social e inseguridad. En estos ítems podemos incluir otros que también han estado en la agenda pública.

El adelantamiento de las elecciones legislativas de octubre al 28 de junio próximo, fue explicado por la Presidenta Cristina Kirchner como una necesidad para afrontar mejor los efectos de la crisis económico-social desatada a nivel mundial. Desde la oposición se denunció la decisión como una maniobra para evitar un mal resultado electoral ante el progresivo deterioro que viene sufriendo el gobierno nacional, sobre todo en las principales provincias del interior luego del prolongado conflicto con las entidades que nuclean a los productores rurales grandes y medianos. Quizás ese haya sido el efecto político más negativo: la pérdida de consenso en amplios sectores sociales y el disconformismo creciente por medidas gubernamentales que más aparecen como

tendientes a producir efectos mediáticos que implementación real de respuestas ante la contracción de la economía: precios máximos para canastas básicas, planes para favorecer el consumo y reactivar la producción, etc., que al menos en las provincias no se han puesto en práctica. Lo que más se ha palpado es la pérdida de empleo y la amenaza de su profundización a partir del rebote de la crisis mundial, especialmente en las grandes empresas automotrices, y que se especula más grave para el año que viene. Pero la parálisis también afecta a la construcción, en el negocio inmobiliario, que no alcanza a revertirse con la promesa de mayor incentivación a la obra pública. A pesar de los esfuerzos gubernamentales para controlar la inflación con el precio del dólar mantenido a costas de las reservas del Banco Central y aunque las estadísticas del INDEC muestren optimismo, el bolsillo de los sectores populares está cada vez más vacío, los precios siguen subiendo y ahora, ante la nueva amenaza de suspensiones y despedidos, los gremios se ven limitados para reclamar la actualización salarial que se había retomado en los últimos años en las negociaciones colectivas. Si esto sucede para los sectores formales de la economía, fácil es imaginar el mayor deterioro para los trabajadores eventuales y las organizaciones cooperativas que pudieron mantenerse no sin esfuerzos en el marco de una economía que había mostrado signos de reactivación. Ni qué pensar en esa franja que aún no logró ninguna inserción laboral y constituye esa extensa capa de pobreza que se vive con mayor padecimiento en las zonas más lejanas de los centros urbanos. Los meses que se avecinan no pintan lo mejor.

Pero habría que formular una advertencia para exigir al gobierno algunas medidas de control. Son los grandes grupos empresariales, del campo y de la industria, los que agigantan el fantasma de la crisis para justificar el retorno a las políticas de ajuste y acceder a los subsidios gubernamentales que quieren evitar el conflicto social. Un estado fortalecido, que tiene revitalizadas algunas herramientas de control, sobre todo en lo impositivo, debería ejercer su autoridad para que sean los sectores más gananciosos a pesar de la crisis, los que paguen la mayor parte de sus consecuencias. Esto es lo que no se nota en la escena nacional, con las lágrimas de cocodrillo de la Sociedad Rural y de la Unión Industrial. La CGT, por su parte como fuerza organizada del movimiento obrero que acompaña el rumbo político del gobierno kirchnerista, no se ha plantado para exigir un reparto más equitativo de la torta.

El gobierno nacional cuenta aún con un buen consenso en lo que se conoce como el cordón urbano bonaerense. La aceptación de la candidatura a legislador del ex presidente Néstor Kirchner en esta zona donde además el justicialismo ha mantenido su fuerza, así parece indicarlo. Quizás sea este dato lo que llevó al abandono de la propuesta de Concertación Plural que había impulsado el ex presidente, para retornar a los brazos del partido justicialista bonaerense, una estructura que no conservó lo mejor de esa fuerza política porque fue el canal propicio para la corrupción de las políticas neoliberales en el esplendor del menemismo, más allá de las lagunas que lograron sobrevivir con las banderas históricas incólumes y hoy tienen más aire pero no la hegemonía.

No haber logrado la conformación de una fuerza nacional más amplia, plural e integradora de las realidades diversas del país fue lo que marcó el retorno al "pejotismo" (P.J.), acarreado el alejamiento de otros movimientos de extracción no peronista que se

habían sumado al kirchnerismo. Para decirlo en pocas palabras, aún a riesgo de ser algo imprecisos, sectores progresistas de la sociedad que se entusiasmaron con el kirchnerismo hoy están retraídos ante estos juegos políticos y sin resolver la apuesta que viene. Porque desde el lado popular el aglutinamiento todavía se muestra testimonial, es decir sin que se presente como opción real de poder. Aún así es en este ámbito donde a nivel nacional, o para ser más exactos, en la escena bonaerense habrá que alentar cierta esperanza en el paso político que podrían dar importantes sectores sociales, hoy nucleados en la CTA, sumándose a propuestas como el Movimiento Sur, donde confluirían dirigentes destacados como Víctor De Genaro, Pino Solanas y otros de esa concentrada zona del país. Más difícil será reproducir esa idea en los escenarios provinciales, donde los caminos han surgido desde otros lados y se viene acumulando representación y consenso a partir de banderas más diversas para contener mayores espacios de oposición y ofrecerse como alternativas reales de poder en los propios lugares. Es lo que vivimos en Córdoba con el movimiento, desordenado y plural, que sintetiza el liderazgo de Luis Juez.

Del otro lado se percibe un avance con la capitalización del descontento de las clases medias, que según su histórica conducta, son más proclives a seguir las apuestas de derecha antes que acompañar al movimiento popular, que siempre es más bullicioso e imprevisible. Desde estos espacios pueden llegar a tejerse nuevas alianzas para las próximas elecciones, canalizando el reclamo de los fuertes intereses económicos que se expresaron en público con el conflicto del campo y también en los reclamos por la inseguridad, a causa del accionar delictivo que se vive especialmente en los grandes centros urbanos. Para ser justos hay que decir también que esta inseguridad ha sido deliberadamente agigantada por voceros mediáticos, como Tinelli o Susana Jiménez, que esconden los intereses políticos de los grupos económicos propietarios de los grandes medios de difusión, que seguramente se verán afectados por el proyecto de la nueva ley de radiodifusión que impulsa el gobierno nacional.

No deberían sorprendernos los brotes de conflicto social que se expresarán sobre la base de un real descontento por las deudas con los sectores populares. Será necesario el buen debate para discernir en un escenario complicado y no ser funcionales a los intereses económicos más poderosos. Las fuerzas sociales y políticas que apoyan al gobierno también tendrán que bregar para abrir un estilo político que se ha ido cerrando y puede fortalecer dentro de ese espacio a los amigos del autoritarismo. En suma, si los tiempos políticos son complejos, los que se avecinan lo son más todavía. Principalmente porque no existe un movimiento social fuerte y articulado que pueda avanzar en la concreción de sus demandas. Y menos tener una expresión política capaz de ofrecerse como alternativa de poder, en alianza con sectores de dentro o fuera de los gobiernos, tanto nacional como provincial. Ayudar con la reflexión a un mejor discernimiento es también una apuesta que arriesgamos convencidos que en el disenso franco y fraternal encontraremos el mejor cauce común que beneficie a los sectores populares más necesitados. Por una democracia mayor de edad, como mejor homenaje al ex presidente Raúl Alfonsín.

Abril de 2009

Luis Miguel Baronetto